

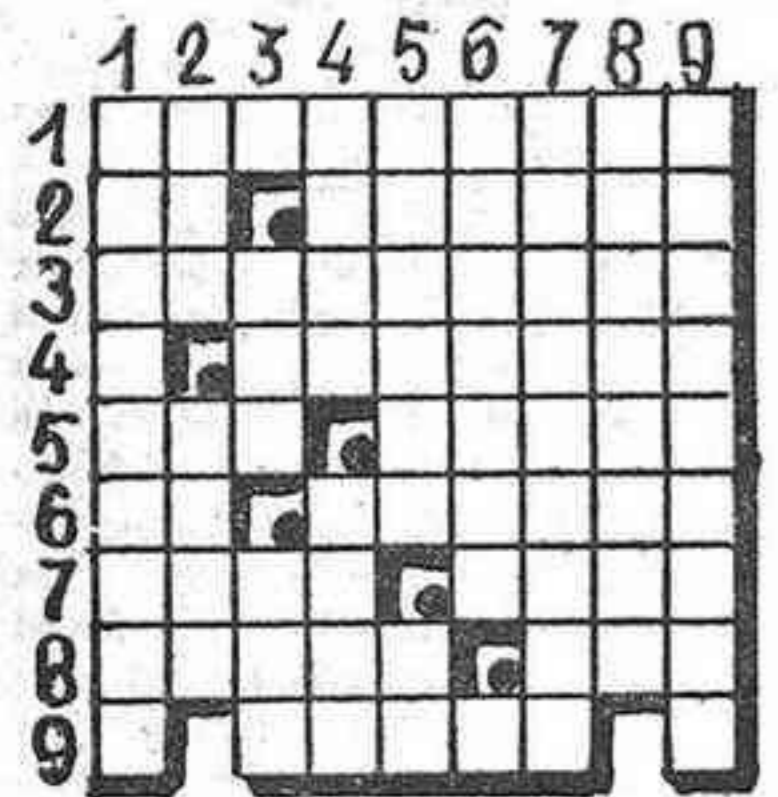


## EL PADRE TAJO, BURLADO POR LOS CHIQUILLOS



TODO ES NADA EN ESTE MUNDO. AHÍ TIENEN USTEDES AL PADRE TAJO, BURLADO POR ESA CHIQUILLERÍA QUE PASA SU CAMIEN CASI A PIE ENJUTO. TODO EL CAUCE ES ARENA POR EL PASO DE SAFONT. EL ASPECTO NO PUEDE SER MAS IMPRESIONANTE. NUESTRO FOCUERDO A LA POSTERIDAD Y DE QUIERA LAS ZAPAPILLAS PARA OBTENER LA PRESENTE VISTA, QUE SERVIRA DE IMPERECEDERO RECUERDO A LA POSTERIDAD Y DE DURO CONTRASTE PARA LA PRIMERA RIADA QUE MEREZCA LA PENA DE SER CAPTADA POR EL OBJETIVO. PORQUE, A PESAR DE TODO, TODAVIA CONFIAMOS EN QUE LLOVERA Y LAS AGUAS VOLVERAN A SU CAMIEN Y HASTA BAJARAN BRISAS BMO EL PUENTE DE ALCANTARA

### Crucigrama núm. 47



**Horizontales:**—1: Metáfora que forman ciertas sales.—2: Terminación verbal. Al revés, hacer cuentas.—3: Al revés, de pocas palabras.—4: Consonante. Al revés, cuerpo químico.—5: Letra. Al revés, hollos con el pie.—6: Al revés, verbo. Para nutrirse.—7: Tribu peruana. Sujeta.—8: Arma arrojadiza. Sin ortografía, destino.—9: Al revés, lo hace la vaca.  
**Verticales:**—1: Personaje mitológico. 2: Rueda. Biquena.—3: Número romano. desciende. Letras de "area".—4: Se hace en los metales por la humedad. Cargo árabe.—5: Deseoso de algo. Letras de "mono".—6: Interrogación. Vocal.—7: Precisar algo.—8: Propiedad de los cuerpos que no tienen luz.—9: Disimulados.

### Jeroglífico núm. 47



—¿Dónde veranacas?  
**SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA NÚMERO 47**  
**Horizontales:**—1: Varadero.—2: Egea. Dá.—3: Laca. Zar.—4: Amofar. Tl. 5: Tolor. Oso.—6: onedae.—7: rotale. N.—8: Ino. Opulo.—9: O. asoaso.  
**Verticales:**—1: Volatorio.—2: Agamón.—3: Recoletos.—4: Arañada. O.—5: Di. áralo.—6: Ea. R. Cepa.—7: R. Z. Gulas.—8: odats.—9: Srio. noC.  
**SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO NÚMERO 47**  
—De ida y vuelta.

# La legislación de camarillas mutila los planes de acción de Estados Unidos

## La maquinaria del Gobierno no puede funcionar si sólo la minoría es honrada e inteligente

WASHINGTON, agosto, 17. (EPS).—Ahora que la E. C. A.—Administración de Cooperación Económica—ha pasado entre el Caribdis y Escila del Senado, viene a cuento echarle un vistazo al extraño proceso mediante el cual se alcanzó esto. Si las medidas más importantes relativas a la política exterior norteamericana van a recibir el mismo tratamiento que recibió la E. C. A., nuestro Gobierno acabará por desplomarse bajo el peso de su propia idiotez.

Un buen sitio para empezar esta triste investigación es la experiencia de Paul Hoffman, el brillante administrador del Programa de Recuperación Europea. Hoffman percibe un sueldo tremendamente mezquino del Gobierno por dirigir el enorme esfuerzo de levantar a Europa de las ruinas. Pero durante los últimos seis meses ha tenido que olvidar a Europa y dedicar su tiempo a cabildear.

A grandes trazos, ha pasado todo el tiempo, menos dos horas de cada día laborable, desde que comenzó la sesión del Congreso, en las Comisiones y antecámaras del Senado y la Cámara. Lo mismo han hecho muchos otros, como William Foster y Tyler Wood, quienes tienen a su cargo la tarea de poner en vigor el programa de la E. C. A. Y esto no es nada sorprendente, ya que Hoffman y sus subalternos han tenido que justificarles su programa, punto por punto, a no menos de cuatro Comités en sucesión: Comité de Re-

### Por Joseph ALSOP

laciones Extranjeras, el Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara, el Comité de Asignaciones de la Cámara y el Comité de Asignaciones del Senado.

Es bastante chocante el que los más altos funcionarios del Gobierno más importante del mundo tengan que llevar a cabo trabajos de esta clase por partida cuádruple. Una explicación de cualquier programa debía bastar. Pero ciertamente es intolerable que funcionarios honrados y trabajadores tengan que verse sometidos a lo que se vieron Hoffman y sus subalternos en el Comité de Asignaciones del Senado.

Los directores de la E. C. A. pasaron todo un mes en esta guardida de la senectud y de la reacción. Cuando no estaban sufriendo las fanfarronadas de Wherry, de Nebraska, o las cantaleas de Bridges, de Nueva Hampshire, o las sátiras de McCarran, de Nebraska, estaban sufriendo las impertinencias de McKellar. El sumi-se en un sopor y el hostigar a los demás son dos de las especialidades del anciano presidente del Comité de Asignaciones del Senado, cuando cuenta con testigos. He aquí una muestra de la clase de diálogo que se desarrolló durante semanas enteras entre McKellar y Hoffman:

**MCKELLAR:** ¿Pueden ustedes controlar las escobas en Francia; esto es, las escobas que se venden en Francia, las que se venden en Marruecos, las que se venden en Bélgica, las que se venden en Polonia, las que se venden en Checoslovaquia? ¿Controlan ustedes la distribución de escobas?

**HOFFMAN (modestamente):** No, señor; no la controlamos.

En varias ocasiones el senador McKellar dió a entender también que Hoffman era un mentiroso; le instó a renunciar, y de modo bastante raro le acusó de invadir la prerrogativa senatorial de declarar la guerra a Francia. Pero el capítulo de las escobas tuvo una im-

# VIDA Y CIRCUNSTANCIAS DE ADENAUER Y HEUSS

## Son los dos prohombres a quienes han elevado al primer plano político las elecciones alemanas

FRANCFORT. — (Servicio especial de crónicas Efe-United Press. Prohibida la reproducción.)

DOS hombres de derechas que prestaron ya servicio en la vieja República de Weimar, que no logró implantar la democracia en Alemania, tendrán otra ocasión ahora, como resultado de las elecciones occidentales alemanas del domingo.

Estos dos hombres son Konrad Adenauer y Theodor Heuss. El primero, de setenta y tres años de edad, amigo personal del cardenal Fringe, arzobispo de Colonia, será el primer ministro de la República

alemana. El segundo, de sesenta y cinco años, que votó los poderes extraordinarios a Hitler, cuando era miembro del Reichstag, será el primer Presidente, cargo que, de acuerdo con la nueva Constitución de Bonn, es exclusivamente honorario.

Ambos gobernarán de acuerdo con un plan preparado antes de las



El profesor Heuss, del partido de la democracia libre

portancia especial, porque la pasión de McKellar por las estadísticas sobre el consumo europeo de escobas fué, por supuesto, atizada por un fabricante de escobas del Estado de Tennessee. Esta es una de las grandes características del Comité de Asignaciones del Senado. Sus miembros tienen la obligación de vigilar el estado de las finanzas de los Estados Unidos. Sin embargo, de hecho pasan la mayor parte de su tiempo cuidando de los intereses de los grupos especiales con los cuales simpatizan.

Con la posible excepción de la llamada enmienda de la libre empresa, del senador Kem, cada una de las enmiendas que casi acabaron con la E. C. A., representaba los esfuerzos de un senador o de unos senadores para ganarse el favor de un grupo minoritario. Y este fenómeno no se limita, ni mucho menos, a nuestros grandes estatutos sobre política extranjera.

El senador Bridges y sus amigos se han valido de sus cargos en el Comité de Asignaciones, por ejemplo, para complacer a los grandes intereses sacándole las entrañas al programa que favorece al poderío nacional. La tendencia, por parte de los Comités de asignaciones, y especialmente del Comité del Senado, a mutilar los grandes planes de acción del país mediante esta legislación de camarillas, crece constantemente. La decisión del vicepresidente Barkley de que las enmiendas que mutilaban la E. C. A. estaban fuera de orden, representa un alto temporal. Pero el Congreso, en su totalidad, debe hacer valer sus derechos, si es que ha de obligarse a los Comités de asignaciones a que se ocupen de las funciones para las cuales se les creó.

Ciertamente, la experiencia de la E. C. A. sugiere que el Congreso, como un todo, debe hacerse sentir en un frente aun más amplio. Durante la auciencia sobre la E. C. A. hubo hombres en el Comité de Asignaciones del Senado, como Carl Hayden, de Arizona, y Willis Robertson, de Virginia, que se condujeron honorable e inteligentemente. Pero no se concibe que la vasta y complicada maquinaria del Gobierno pueda continuar funcionando por los siglos de los siglos, si sólo la minoría es honrada e inteligente.

No basta con este Gobierno de olla de grillos. Si el Congreso no pone su casa en orden, a la larga el país será el que pague el pato. No podemos continuar siempre con la política al estilo McKellar.

elecciones, cuando ya se sabía que el partido cristiano-demócrata de Adenauer y el partido Democracia Libre, de Heuss, ganarian los escaños suficientes para contar con una mayoría en el Parlamento, a pesar de la oposición de los socialistas, que quedaron en segundo lugar, detrás de los cristiano-demócratas.

Para Adenauer, el nombramiento de primer ministro será el punto culminante de su carrera política, que cuenta ya con cincuenta años. Adenauer fué expulsado por los nacionalsocialistas de su cargo de alcalde de Colonia, allá por el año 1933. En el mismo año, este hombre sufrió un grave accidente de automóvil, del que todavía no se ha recuperado totalmente. A consecuencia del mismo, con frecuencia padece de insomnio. Duermee cuando puede, de día o de noche, y generalmente con la ayuda de sedativos. Debido a esto, se levanta a las cinco de la mañana y realiza la mayor parte de su trabajo antes de las diez, hora en que desayuna. En la época previa a la subida de los nazis al poder, además de alcalde de Colonia era presidente de la Administración de la provincia del Rin y presidente del Consejo de Estado prusiano. Después de ser destituido por los hitleristas se retiró a su casa y dedicó todas sus actividades a cuidar el jardín de la misma. Se apartó de toda otra clase de actividad profesional. Como tenía dinero procedente de una reciente herencia, pudo permanecer en esta situación durante los años de gobierno hitleriano. En 1945, al producirse la liberación de la ciudad, los ingleses le hicieron de nuevo alcalde de Colonia.

Heuss es un autor de considerable reputación. Ha escrito varias biografías de destacados economistas alemanes y de otras relevantes personalidades políticas. Heuss, durante sus años de actuación en el Reichstag, puso una mala nota en su hoja de servicios democráticos, que aun no ha sido borrada completamente: votó el decreto que daba poderes ilimitados al Gobierno de Hitler. Debido a esto, se vió obligado a dimitir su cargo de ministro de Cultura en 1946, aunque fué absuelto de culpa por un Comité investigador. Como Presidente de la nueva República Federal de Alemania, Heuss no se someterá a la jurisdicción sobre todo lo que

# EL ALCAZAR

MADRID, 17 DE AGOSTO DE 1949